

VIAJE A POLONIA Y REGRESO

Informa el padre Buenaventura Morariu: *En 1933 regresó a Italia y lo encontré en Asís. Le pedí que bendijera la gruta de la Virgen de Lourdes, que estaba en el jardín del noviciado. Nos habló con sencillez de los privilegios de María con ideas profundas. Nos dijo que debíamos acudir a ella, no sólo para pedirle gracias, sino también para pedirle perdón por las fallas como hacen los niños, cuando ensucian sus vestidos y recurren con confianza a su mamá*⁴¹.

El 9 de septiembre de 1933 partió al Japón desde Venecia en el barco *Conte Rosso*. Llegó a Nagasaki el 4 octubre.

El padre Alfonso Orlini refiere que *en el Japón distribuían gratis la revista mensual del “Caballero de la Inmaculada” por las calles y pedían las direcciones de la gente para enviársela a su casa*⁴².

Las revistas las enviaban gratis. Los hermanos las llevaban en bicicleta a los pueblos paganos y las regalaban. La idea principal que guiaba las publicaciones era la de guiar a los hombres a Dios, especialmente a los extraviados. En Japón invitaba a sus conferencias a los bonzos y sacerdotes paganos. Y cuando no podía expresarse bien en japonés, se servía de seminaristas para que hicieran de intérpretes.

También conseguía películas y organizaba actos culturales. En las fiestas de Navidad atraía a los niños paganos con regalos y les enseñaba personalmente o por intérpretes los principios de nuestra fe⁴³.

Un día visitó al Superior de una casa budista. Este se interesó por la vida y el trabajo de los religiosos y los invitó a su convento de Kyoto. El padre Maximiliano fue a visitarlo y le habló sobre la Virgen María. Al despedirse, el Superior del convento budista le aseguró que, antes de aceptar a sus candidatos, les preguntaría si conocían o querían conocer y amar a María, madre de Dios.

Tanto en Polonia como en el Japón, en los conventos fundados por el padre Maximiliano, se vivía la pobreza franciscana y no se fumaba ni se bebían bebidas alcohólicas.

En 1935, desde Japón, le propuso al provincial y después al padre general la idea de discutir en el próximo capítulo general, que se celebraría en Roma en

⁴¹ Positio 2, p. 290.

⁴² Sum super dubio, p. 29.

⁴³ Sum super dubio, pp. 254-255.

1936, la oportunidad de decretar la consagración de toda la Orden a la Inmaculada. Y esto fue aceptado en el capítulo general, estableciendo que esta consagración se renovara cada año el día de la Inmaculada.

El 26 de mayo de 1936, a bordo de la nave italiana Vittoria, dejó Japón y regresó a Polonia, siendo nombrado superior de Niepokalanów polaco. Los Superiores no juzgaron oportuno que regresara al Japón por su mala salud, ya que entre 1935 y 1936 se había enfermado por el clima cálido y húmedo del Japón.

TERCERA PARTE CARISMAS

a) CONVERSIONES

Dios le concedió el don de poder convertir a muchos pecadores. Su deseo de salvación de los alejados de Dios era inmenso. Era como un fuego interior que lo devoraba como al profeta Jeremías (Jer 20), y aunque quisiera callar, no podía. Por ello, en todas partes, en sus viajes en tren o en barco, en su estancia en el sanatorio o por la calle, cuando veía a alguien que no creía en nuestra fe o vivía alejada de Dios, trataba de sacar el tema religioso para poder convencerlo, con la ayuda de la Virgen María, de la verdad de nuestra fe.

Su madre escribió en una carta al convento de Niepokalanów: *No sé si Maximiliano haya contado algo sobre su estancia en el sanatorio de Zakopane. Cuando estaba todavía en Grodno, los médicos lo habían condenado a una muerte inevitable y, por eso, el padre provincial le dio orden de ir al sanatorio para curarse o para morir. Un día bautizó a un estudiante universitario judío y así se ganó las antipatías de los judíos. Aprovechaba el tiempo y se iba por algunas casas a hablarles de la Virgen Inmaculada.*

Un día le hablaron de la existencia de una escuela o seminario de ateos donde la juventud masculina y femenina era educada en el ateísmo. El portero de ese lugar tenía orden de no dejar entrar a ningún sacerdote y de mandarlo fuera. Él pudo entrar, anotándose para que le prestaran un libro. El director, después de conversar con él, aceptó prestarle el libro y que viniera al día siguiente. Él se presentó al director, habiéndose encomendado a la Virgen. Comenzó entre ellos un diálogo sobre el hombre y el universo. Estos diálogos continuaron varios días. Poco a poco el director aceptó que debía existir un Dios. Entonces el padre Kolbe le urgió para confesarse, pero él se reía de la

confesión, hasta que, tocado por la gracia de Dios, lo convenció y él y cuatro de sus colaboradores se confesaron por Navidad y quedaron muy amigos ⁴⁴.

También consiguió hablar con Andrés Strug, librepensador y maestro de la masonería en Polonia. Tuvo algunas conversaciones con él intentando convertirlo. A las hermanas les pedía oraciones por la conversión de los pecadores y, personalmente o por medio de otros, les daba la medalla milagrosa, pidiéndoles que rezaran a la Virgen Inmaculada ⁴⁵.

Siendo joven sacerdote, escribe: *Ahora estoy preparando a un soldado judío para el bautismo; anteayer terminé con otro israelita, oyente de derecho en la universidad, los ejercicios espirituales para el bautismo* ⁴⁶.

Refiere el Padre Alberto Arzilli: *Un día íbamos de paseo por las calles de Roma y un individuo se puso a blasfemar. El padre Kolbe se le acercó y le ofreció una medalla milagrosa, que aquel hombre aceptó y se la metió al bolsillo. Más tarde supe que este señor había mejorado en sus costumbres* ⁴⁷.

El padre Pal recuerda: *En nuestros paseos por Roma me hacía rezar a la ida y a la vuelta el rosario por amor a María. A la Virgen la llamaba siempre con el nombre de "Mamma mia". Un día, al regresar al Colegio durante la novena de la Inmaculada, encontramos por la calle a tres o cuatro jóvenes malcriados, que blasfemaban de la Virgen. Maximiliano se fue hacia ellos y les preguntó por qué blasfemaban y, casi llorando, hizo que se excusaran. Era un verdadero hijo de María, nunca en mi vida he visto a alguien que amase a María más que él* ⁴⁸.

Él escribe: *En el tren que me conducía a Nieszawa tuve la ocasión de hablar con varias personas y aclarar sus ideas. Mientras me dirigía a Wloclawek (para pedir la facultad de confesar), en el autobús coincidí con un judío (civil, sin los mechones de cabello rituales), una judía (vestida elegantemente), un protestante, un católico del Cáucaso y otras personas. Deliberadamente, dirigí la conversación sobre un tema religioso, pero sin que ello me cansara demasiado, porque dejaba que discutiesen entre ellos y me limitaba a intervenir allí donde era necesario y a tratar de aclarar lo mejor que podía una cosa u otra. La Inmaculada me concedió un poco de claridad de pensamiento y todo salió bien. La joven judía reconoció con facilidad, contra los protestantes, que sólo una fe puede ser buena; cuando se trató el tema de los malos católicos,*

⁴⁴ Sum super dubio, pp. 465-467.

⁴⁵ Sum super dubio, p. 254.

⁴⁶ Carta desde Cracovia del 27-29 de marzo de 1920 a los Caballeros del Colegio internacional de Roma.

⁴⁷ Sum super dubio, p. 123.

⁴⁸ Sum super dubio, pp. 189-190.

todos estuvieron de acuerdo en que un buen católico es mejor que un buen incrédulo, etc. Al final del viaje, mientras llegábamos a la estación, tomé la palabra y, para concluir la conversación, empecé a hablar de la ley de la naturaleza, de la elección de Israel y del protestantismo hasta llegar al catolicismo, dando también unas breves motivaciones; al final, recomendé la oración como medio para reconocer la verdad. Cuando ya estaba en la acera, uno de los compañeros de viaje (el católico) me dijo que, cuando me bajé del autobús, el israelita (o el protestante) había exclamado: “¡Qué sabio sacerdote!”. Es posible que la Inmaculada haya empezado a abrir una brecha en su alma. Encomiendo pues a todos mis compañeros de viaje a las oraciones de la Milicia de la Inmaculada ⁴⁹.

Nos refiere este caso: *Hace unos días vino una señora para pedirme que fuera a un enfermo que no quería confesarse. Había ido ya el sacerdote don H., el cual me había enviado a aquella señora, ya que sus tentativas habían fracasado.*

- *“¿El enfermo ora a la Virgen rezando al menos un avemaría al día?”, le pregunté.*
- *“Se lo propuse, pero él contestó que no cree en la Virgen”.*
- *“¡Se lo ruego, llévele esta medallita, dije yo, dándole una medalla milagrosa. ¡Quién sabe si la aceptará por respeto a usted y permita que se la ponga al cuello!”.*
- *“La aceptará por respeto a mí”.*
- *“Bien, llévesela y ruegue por él; por mi parte trataré de ir a visitarlo”.*

Entretanto me encontré con don H., quien me comentó: “Fui a ver al enfermo como si se tratara de una persona conocida, sin embargo no conseguí nada. Le ruego a usted que vaya también. Tengo que añadir que el enfermo es una persona culta; acaba de terminar los estudios universitarios de silvicultura”.

No mucho tiempo después, aquella señora regresó para decirme que el enfermo estaba empeorando y que sus padres, que estaban junto a él, no se preocupaban de llamar a un sacerdote, por temor de impresionarlo. Pensaba para mí: “El enfermo no desea un sacerdote y sus padres tampoco: ¿merece la pena ir?”.

Pese a todo, fui, aunque en lo profundo de mi alma me atormentaba la duda sobre el resultado de la visita. La única esperanza estaba en la medallita que el enfermo tenía consigo. Durante el trayecto recé el rosario. Después de un

⁴⁹ Carta a unos clérigos de Cracovia del 10 de junio de 1921.

penoso camino llamé a la puerta del hospital. Me acompañaron enseguida al pabellón de enfermedades contagiosas, donde se encontraba el enfermo. Me senté junto a su cama y empecé una conversación. Me enteré de su estado de salud, pero en breve la conversación se centró en temas religiosos. El enfermo me manifestaba sus dudas y yo trataba de aclarárselas.

Durante la conversación vi en su cuello un cordoncito azul, precisamente el de la medallita. “Tiene la medalla, pensé, entonces la batalla está ganada”.

De improviso el enfermo me dice:

- *“Padre, ¿podríamos llegar a la conclusión?”.*
- *“Entonces, ¿usted quiere confesarse?”, le pregunto.*

Por toda respuesta un llanto copioso trastornó su pecho enflaquecido... Los sollozos duraron un buen rato. Cuando el enfermo se calmó, inició la confesión.

Una vez recibido el Viático y la unción de los enfermos, el enfermo quiso manifestarme su agradecimiento, abrazándome y besándome. No obstante el peligro de infección de la enfermedad, le di de buen agrado el beso de paz. ¡Gloria a la Inmaculada por esta victoria!⁵⁰.

Otro caso. Se trata de un joven empleado. Había sido estudiante universitario en la facultad de leyes, pero estaba muy atrasado en el campo religioso. En una palabra, era lo contrario de aquel que comúnmente se llama “progresista”. En calidad de capellán del hospital consideré mi deber ocuparme también de su pobre alma. En los momentos libres, conversaba de buena gana con él sobre problemas de fe. Sin embargo, su argumento conclusivo era: “Yo necesito pruebas más claras”. Le di el volumen de don Morawski “Wieczory nad Lemanem” (Veladas sobre el Lemán), bien conocido entre los intelectuales; pero noté que no lo leía mucho, es más, tenía consigo publicaciones inmorales. Y cuando le hablé con mayor resolución, él declaró abiertamente: “Padre, yo soy hereje”.

Veía que no quería instruirse y despreciaba las buenas lecturas. Entonces, ¿qué podía hacer? Encomendé todo el asunto a la Inmaculada, por intercesión de la virgen de Lucca, Gema Galgani, fallecida hace poco en olor de santidad y ya conocida en todo el mundo.

Poco después supe que se iría al día siguiente; y más tarde me llegó la noticia de que la salida estaba prevista para la noche sucesiva. Para complicar

⁵⁰ Carta de agosto de 1924 publicada en la revista *Rycerz Niepokalanej*, pp. 148-150.

las cosas había llegado un familiar suyo que residía con él. A fin de encontrarme con él a solas, le comuniqué que más tarde estaría ocupado, por lo que, si deseaba encontrarse conmigo, tenía que hacerlo enseguida. Y, en efecto, vino.

Partiendo de lejos, dirigí la conversación sobre la confesión, pero la argumentación procedía con dificultad; de improviso se abrió la puerta y se presentó justo aquel familiar, que le dijo que se diera prisa porque era hora de irse. Y se fueron después de un breve saludo.

Me quedé solo... “¿Cómo concluirá este asunto?”, me dije a mí mismo. Me puse de rodillas y supliqué con pocas palabras, pero fervorosamente, a la Inmaculada por intercesión de Gema.

De pronto me viene una inspiración: salgo al pasillo y allí encuentro a dicho familiar. “Discúlpeme, le dije dirigiéndome a él, aún debo despachar un asunto con este señor”. “Por supuesto, pase”, contesta.

Mi “hereje” estaba ya saliendo de su habitación con la maleta en la mano: yo lo invité a la mía. Tras cerrar la puerta, tomé una “medalla milagrosa” y se la di como recuerdo. La aceptó por cortesía. Entonces le propuse de nuevo de confesarse.

“No estoy preparado. ¡No! ¡Absolutamente no!” fue su respuesta. Pero... al mismo tiempo cayó de rodillas, como si una fuerza superior lo hubiera obligado a hacerlo. La confesión empezó y lloró como un niño ⁵¹.

El ministro plenipotenciario del Japón en Polonia, señor Kawai, casado con una católica, estaba muy grave en Varsovia. El padre Kolbe fue a visitarlo. Escribe: Me contó que durante una visita a Francia, en Lourdes había oído que allí desde el tiempo de las apariciones, los milagros nunca habían cesado. Él mismo, mezclado entre la muchedumbre de peregrinos procedentes de todas partes y caminando por Lourdes, había oído hablar de los milagros, había constatado claramente la atmósfera religiosa de aquel lugar; sin embargo no había advertido en sí el deseo de una vida de fe. Además, también en Francia, había recibido y leído un libro titulado: “Jesucristo”, y había profundizado la doctrina y comprendido que la verdadera religión cristiana es el catolicismo; pero ni siquiera entonces había sentido el deseo de cambiar de religión.

Así discurría, pues, nuestra conversación y el ministro manifestaba sus ideas sobre los distintos sistemas religiosos; reconoció fácilmente, después de habérselo explicado, que la verdad es una sola. Tras otras declaraciones mías

⁵¹ Artículo publicado en la revista *Rycerz* de enero de 1924, pp. 3-4.

aquel docto enfermo reconoció también la verdad teológica según la cual la religión debe ser única, para comprender los dogmas auténticos, y que Dios debe ser uno solo. Admitió que la doctrina sobre la Trinidad existente en China es diferente de la del cristianismo, y, después de una explicación mía, aceptó y en cierto modo entendió este misterio.

Antes de ahondar más en el análisis de estos problemas complejos y profundos, el ministro había manifestado la idea de que las religiones son diferentes y que cada una posee algo de verdad; por mi parte no lo había desmentido.

Hacia el final de aquella jornada ofrecí al enfermo, a través de su esposa, la medalla milagrosa y lo encomendé a la misericordia de María, orando por el enfermo para que se curase y obtuviese el don de la fe.

Me apenaba además el pensamiento de que él dejase este mundo sin haber abrazado la verdadera religión. Orando con fervor a fin de impetrar la luz del Espíritu Santo para el enfermo, esperé la llegada del Nuncio. En la habitación contigua informé al Nuncio de la relación que había tenido hasta aquel momento con el enfermo y del hecho de que había aceptado de buen grado la medalla milagrosa; a continuación, él entró donde se encontraba el enfermo. El Nuncio conocía perfectamente la honradez de carácter del enfermo y su inteligencia, por sus encuentros diarios tenidos con él, y lo estimaba mucho. Le habló como amigo, de la mejor manera. Con profunda convicción le explicó al enfermo la doctrina acerca del Salvador, de la vida futura y de las condiciones para abrazar la santa fe. Entre tanto los presentes, es decir, la esposa del ministro, el secretario, la madre no católica (señora Narahara) y yo orábamos fervorosamente por el enfermo.

La Reina del género humano llamó a sí al alma del buen señor Kawai. Terminado el coloquio con el Nuncio el enfermo pidió el bautismo. El ministro quiso adoptar el nombre de Francisco. De las manos del Nuncio bajó el agua santa sobre su cabeza y las palabras: “Francisco, yo te bautizo en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”...

Con el santo bautismo el ministro experimentó una gran alegría interior, que era evidente también en su cara. Esta profunda alegría y esta paz no puede experimentarlas sino aquel que entra en el camino de la verdad. Esta paz y alegría tan profundas ¿no son, tal vez, una señal de la gracia divina y una consecuencia del hecho de haber abrazado la verdadera religión? Durante las horas que le quedaron de vida, el ministro gozó de esta alegría y paz. Nos repitió algunas veces a los que estábamos a su alrededor: “¿Por qué no he abrazado antes esta religión y no he sentido antes esta felicidad?”.

*Aquella misma tarde, víspera de la Asunción de la Virgen, aquella alma resignada y purificada, dejó este mundo, llevada por las manos de la Inmaculada. La señal de esta protección del ministro fue que poco después también la madre (de su esposa) recibió el santo bautismo, así como una criada*⁵².

b) DON DE PROFECÍA

Vitaliano Mitosz nos dice que *el 5 de septiembre de 1939, al despedirse por motivo de la guerra, él le dijo: “Yo a esta guerra no sobreviviré”*⁵³.

El padre Francisco Mazzieri asegura: *Un día estaba él dando una conferencia sobre la Milicia de la Inmaculada y, de pronto, interrumpió la charla y quedó un momento como absorto, en silencio, y dijo: “Les digo que un día veremos o veréis la imagen de la Inmaculada sobre el Kremlin”*⁵⁴.

El padre Quirico Pignaleri también confirma que a él personalmente le comunicó que *en el centro de Moscú sería alzada la imagen de la Inmaculada, pero que primero debía venir la prueba de sangre... Esta prueba de sangre era necesaria*⁵⁵.

Eduviges Bieniecka refiere: *El padre Maximiliano consiguió convertir y bautizar a un judío estudiante universitario... Le predijo que moriría a las 11, antes de que su madre lo encontrase a las 12, y así sucedió*⁵⁶.

c) CONFIANZA EN LA PROVIDENCIA DE DIOS

Después de la publicación del primer número del diario “Ricerz Niepokalanej”, le faltaron los fondos para el segundo número. El padre Superior le había aclarado que no le ayudaría, porque el convento era pobre. El padre Kolbe se fue a la iglesia y, ante el altar de la Inmaculada, oró con fe. Al terminar su oración, observó que encima del altar había un sobre, en el que estaba escrito: “Para ti, Inmaculada”. Dentro del sobre había 500 marcos polacos, que era lo que necesitaba para pagar a la tipografía. Esto sucedía el

⁵² Artículo escrito en la revista *Mugenzai no Seibo* del Japón de diciembre de 1933, pp. 351-363.

⁵³ Sum super dubio, p. 442.

⁵⁴ Sum super dubio, p. 82.

⁵⁵ Sum super dubio, p. 101.

⁵⁶ Sum super dubio, pp. 427-428.

año 1922 en Cracovia. El padre Kolbe llevó el sobre al Superior, quien se lo devolvió para los gastos de la Inmaculada ⁵⁷.

d) SEGURIDAD DEL CIELO

Según el relato del padre Tadeo Maj, un día le dijo a algunos hermanos del convento Niepokalanów polaco: *Hijos míos, sabéis que no puedo estar siempre con vosotros; por eso deseo deciros algo que brota de lo profundo de mi corazón. ¡Oh, si supierais, hijos míos, lo dichoso que soy...! Mi corazón desborda de felicidad y de paz... Una felicidad y una paz que no se pueden gustar aquí abajo. A pesar de las contrariedades de la vida, en el fondo de mí mismo reina siempre esta calma inefable. Hijos míos, amad a la Inmaculada; amadla y ella os hará felices. Confíaos a ella totalmente. No a todos se concede comprender a la Inmaculada. Sólo se puede obtener por la oración.*

La Madre de Dios es la Madre Santísima. Comprendemos lo que quiere decir "madre"... Pero ella, ella es la Madre de Dios, y solamente el Espíritu Santo puede dar la gracia de conocer a su esposa, a quien él quiere y cuando quiere. Quisiera deciros también algo; pero, ¿vale la pena?...

*Os he dicho que era sumamente dichoso y estaba rebosante de alegría. Y ello porque **tengo la certeza; se me ha dado la seguridad del cielo...** ¡Hijos míos, amad a la Virgen María, amadla tanto como podáis...!*

Esto de que os he hablado ocurrió en Japón... No añadiré nada más, hijos míos, y no me preguntéis más sobre este tema. Os he revelado mi secreto y lo he hecho para procuraros la fuerza y la energía espiritual en medio de las dificultades de la vida ⁵⁸.

⁵⁷ Sum super dubio, pp. 210-211.

⁵⁸ Sum super dubio, pp. 387-390.

CUARTA PARTE PRISIÓN Y MUERTE

LA PRISIÓN

El padre Fernando Kasz nos dice: *Cuando el 1 de septiembre de 1939 las tropas alemanas invadieron Polonia, muchos de los hermanos de Niepokalanów se enrolaron en la Cruz Roja o fueron a sus casas. El padre Kolbe consultó al padre provincial, quien le ordenó permanecer en su puesto. Él, obediente, se quedó en Niepokalanów con un pequeño grupo de padres y hermanos. El 19 de septiembre, cuando entraron en el convento las tropas alemanas, el padre Maximiliano, con el padre Pío y 34 hermanos, fue internado en el campo de Lamedorf, de donde fue llevado al campo de Amlitz, cerca de Berlín, y después al de Ostrzeszów en territorio polaco. Ya en el momento de llevárselos, un oficial alemán había declarado que se trataba de los que publicaban el “Maly Dziennik” (el pequeño Diario).*

El padre Cipriano Grodzki declaró: *Estábamos prisioneros en un campo de concentración cerca de Berlín el año 1939. Éramos unos 10.000 polacos. Y uno de baja condición, llevado de la ira durante la distribución de la comida, empezó a gritar contra su propia madre. El padre Maximiliano de modo fuerte, poco acostumbrado en él, y con mucha energía protestó, golpeando el pie contra el suelo varias veces. Y dijo: “No se puede ofender así a la madre”⁵⁹.*

Cuando regresaron de la cárcel el 9 de diciembre de 1939, todas las imágenes de la Inmaculada que habían estado en las diferentes oficinas estaban destruidas. Solo encontraron una intacta en la basura y la colocaron de inmediato en la entrada,

Habían saqueado el convento y se habían llevado gran parte del material y algunas máquinas tipográficas. Las que habían quedado, estaban selladas con sellos de plomo por las autoridades de la Gestapo de Varsovia. Insistió en poder publicar la revista mensual *El Caballero de la Inmaculada* y obtuvo el permiso del gobernador general de Cracovia, el general Frank, pero debía conseguir el permiso para que quitaran los sellos de las máquinas. Con este motivo fue a Varsovia. En enero de 1940 llegaron al convento unos enviados por la redacción del *Diario alemán* (Diario de Varsovia), quienes después de haber observado todo, escribieron un artículo difamatorio, indicando que era increíble que el pequeño Diario, editado por los religiosos a tan bajo precio, fuera anti-alemán.

⁵⁹ Sum super dubio, p. 477.

Consiguió poder publicar por una sola vez la revista mensual con una tirada de 120.000 copias en diciembre-enero de 1940-1941. Este único número, en plena guerra, levantó la moral de muchos polacos. Los alemanes le habían impuesto hacerse cargo de una lechería y hacerles algunos trabajos mecánicos. Para ello le proveían de la leche y también de materiales como petróleo y hierro. Así se ganó la confianza de los alemanes y también del pueblo, a quien ayudaba arreglando sus maquinarias y aperos agrícolas, abasteciéndolo de leche.

En diciembre de 1939 llegaron al convento unas 3.000 personas expulsadas de Posnania, entre las cuales había 500 judíos. El padre Maximiliano los alojó a todos en las distintas oficinas del convento, preparándoles de comer, a pesar de estar en condiciones materiales muy precarias.

Nombró a algunos hermanos para atender a los refugiados que él mismo iba a visitar. En la cocina se preparaba alimentos para todos sin excepción. También muchos de los vecinos recibían combustible (carbón) del convento. Pero en pleno invierno los refugiados debieron irse por orden de las autoridades.

El hermano Laurencio Alexander afirma: *Cuando en febrero de 1940 regresé al convento, llevaba conmigo un poco de dinero que había ganado y unos 15 relojes. Al llegar, recibí la noticia de que mi madre, muy anciana, no tenía a nadie que la ayudase y estaba sin medios de subsistencia. Le hablé al padre Maximiliano para poder enviarle un poco del dinero y él, después de haber hablado con el provincial, me ordenó ir a mi casa a cuidar a mi madre y llevarme todo el dinero para ayudarla*⁶⁰.

En el verano de 1940, las autoridades alemanas de Varsovia, conociendo la gran autoridad moral que tenía el padre Maximiliano, quisieron ganárselo a su favor y le propusieron estar en el registro de los ciudadanos de origen alemán (su apellido Kolbe era alemán), pero él rechazó la propuesta por considerarse totalmente polaco.

Durante el año 1940 se fueron reuniendo los religiosos dispersos y, como no podían publicar la revista ni el Diario, se dedicaron a otros trabajos para ayudar a la población circundante. Reparaban máquinas y aperos agrícolas, relojes, dirigían la lechería, un laboratorio fotográfico, un aserradero, una panadería...

⁶⁰ Positio 2, p. 433.

RATAJCZAK

Fue uno de los dolores de cabeza del padre Kolbe y de los religiosos de Niepokalanów. En 1939 había sido un sargento polaco que hacía de espía para los alemanes.

Como premio recibió de los alemanes la administración de la hacienda de Teresin y mantenía relación con las principales autoridades de Varsovia. El gobernador de Varsovia iba a la hacienda de Teresin de caza. Ratajczak era un hombre de plena confianza de los alemanes y quiso robar muchas cosas del convento.

Quiso llevarse la maquinaria de la lechería, pero el padre Maximiliano consiguió salvarla. Robó material de construcción y parte de él se lo mandó a su familia. Sin disculparse, entró al convento y subió con su amante hasta la celda del padre Kolbe.

También encargaba trabajos a los religiosos sin pagarlos, y quería mandar en algunas cosas del convento. El padre Kolbe intentó convertir a Ratajczak, pidió a los religiosos que rezaran por él y le dio un libro sobre santa Bernardita Soubirous, pero no se convirtió. Permaneció en Teresin hasta 1942, después se perdió su rastro y en 1944 se le vio supervisando los trabajos de las trincheras en los alrededores de Slonim. Era un malvado, golpeaba y hacía daño a la gente. Era injusto en el reparto de los alimentos y guardaba para sí un bidón de víveres destinado a los trabajadores de las trincheras. Después de la guerra, no se supo más de él.

NUEVOS TRABAJOS

Veamos un resumen de los trabajos realizados por los religiosos en 1940, de acuerdo a las cartas que el padre escribía a los hermanos que estaban dispersos en sus casas o en otros lugares, esperando tiempos de paz.

La actividad de nuestra enfermería, iniciada ya antes de la guerra, continúa sin interrupción, con la única diferencia de que ahora la afluencia ha aumentado de manera muy notable y en este momento ofrece consejos y ayuda de distinto tipo a unas 60 ó 70 personas al día. En la pequeña farmacia cada día se preparan medicinas para unas veinte personas. En un pequeño hospital para seglares, situado sobre la cocina del nuevo comedor, hay alrededor de treinta enfermos ingresados. Se trata sobre todo de deportados, que también reciben ayuda en nuestra enfermería.